

K

1

Reportando:
Donde el periodismo comienza

En el periodismo, todo comienza con el reportero. Los buenos editores hacen maravillas procesando historias y uniéndolas dentro de los límites temporales que se les imponen, en periódicos vivientes que llevan a los lectores los que estos necesitan y desean. Pero los editores solo pueden llevar a cabo su trabajo si los reporteros han hecho antes el suyo. Pues en primer término, las noticias deben ser recolectadas.

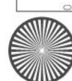
Los reporteros exitosos deben poseer numerosas habilidades y atributos, las que incluyen su integridad, una mente despierta y una manifiesta pasión por la exactitud. Necesitan determinación, tenacidad y agresividad, lo que no quiere decir rudeza o temeridad, pero sí un continuo esfuerzo contra la resistencia que puede encontrar en su trabajo. Necesitan reconocer dónde está la noticia, lo que en otras palabras sería, saber donde está la información relevante y útil para los lectores, y dónde se hallan los fragmentos dispersos que pueden contribuir a la posterior confección de una historia. Necesitan reconocer los nexos que existen entre los hechos que pueden parecer en un primer momento aislados, pero que en realidad forman parte de un gran todo.




Necesitan saber cómo descubrir los hechos que permanecen ocultos bajo la información de superficie. Necesitan saber cómo hacer hablar a la gente, cómo inquirir en las estadísticas, cómo conseguir redes de fuentes- o sea, quiénes conocen los hechos de su interés y saben dónde se pueden encontrar los hechos. Necesitan tener un alto nivel de energía, pues el trabajo del reportero es bien duro. Necesitan lo que se conoce como "guapos" (street smarts), o sea, el saber como funcionan las cosas. Y por sobre todo esto, deben poseer una extrema disciplina personal, y deben ser capaces de cambiar de un asunto al otro, e incluso ser capaces de trabajar en varios asuntos a un mismo tiempo.

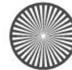
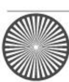
Deben estar constantemente despiertos a causa de que los hechos no siempre se adhieren a la verdad. Pueden existir muchas verdades en los ojos de varios testigos sin que ello signifique que no son sinceros. Y que el omi-









tir algún hecho puede torcer la impresión de lo sucedido a la hora de publicar la historia.

Hace ya algunos años, el debate se tornó áspero con respecto al tema de lo esencial de la objetividad. Muchos periodistas concluyeron que la objetividad está más allá de su alcance - a causa de que la selección de cada hecho para ser publicado es en sí mismo, un proceso no objetivo. De acuerdo a ello, la mayor parte de los periodistas en estos momentos dan una mayor importancia a la honradez - la honradez de todas las personas o instituciones que pueden ser afectadas por la historia. Los reporteros saben, además, que la verdad pura emerge solo cuando el tiempo pasa, luego que otros hechos en relación con la historia van siendo descubiertos y probados.

Andando con lo que se tiene

Y por supuesto, es algo usual la tiranía de las fechas de cierre. A menudo los reporteros anhelan tener un poco más tiempo para hacer una última llamada telefónica o para ver un último documento. Pero cuando llegan las fechas de cierre, los reporteros (y editores) enfrentan dos opciones. Una opción es la de "andar con lo que se tiene", tratando de aclarar lo más posible los hechos - tales como el número de víctimas en un apartamento incendiado. En las noticias de choque, casi siempre, la decisión es la de "andar con lo que se tiene". La segunda opción es la de aguantar la historia en formación para ser publicada después de manera cíclica. Los editores de temporada aconsejan esta opción para las historias de investigación que requieren futuros chequeos.




Un dogma central para los reporteros es el de no dar nada por seguro. Tener un alto escepticismo (sin llegar al cinismo) es una preciosa ventaja, sobre todo en situaciones en las que cuales las cosas no son lo que parecen ser. El reportero debe cavar bajo los eventos superficiales y exponer sus predicciones y lo que está mal hecho.

Cuando el reportaje se concluye - o cuando al menos se encuentra en situación de ser publicado, los reporteros deben escoger entre los hechos recogidos (o los aparentes hechos escogidos), descartando los que sean irrelevantes o insignificantes, conformando una narración clara y de interés, dirigida contra el espantajo de la fecha de cierre. En todo esto, los reporteros no deben olvidar nunca que la mayor ventaja que puede tener una publicación es su credibilidad. La publicación que o refleja la verdad queda pronto fuera del negocio.

Aquéllos que deciden entrar de lleno en el periodismo poseen, por lo general, muchos de estos atributos de modo innato. A los reporteros jóvenes - a menudo llamados "cachorros", un encargo puede aturdirlos. Con gran trabajo comienzan a sortear los problemas. Un reportero premiado de nombre reconocido dijo en cierta ocasión que había aprendido el

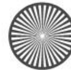







K





80 por ciento de lo que sabía, en sus tres primeros años de trabajo. Luego le había tomado diez años más para aprender el 20 por ciento restante. Lo que quería decir, por supuesto, era que un reportero nunca deja de aprender.

De modo ideal, un reportero se inicia con una formación educativa en artes liberales. Al perderla, el reportero puede y debe compensar, leyendo con voracidad y aprendiendo de todos los trabajos que se le encarguen.

Una educación básica de buena calidad para un reportero puede incluir el estudio de otras lenguas, literatura, historia, ciencias políticas, economía, sociología, sicología, matemática y ciencias. Como el mundo se vuelve cada vez más complejo, los periódicos de mayor importancia han creado secciones especializadas - o de golpes- como la educación, la salud, el medio ambiente, los negocios, la religión, etc. Los periodistas debaten si es más factible encontrar especialistas bien entrenados en estas materias y enseñarlos a ser reporteros o si, por el contrario, sería mejor pedirle a buenos reporteros que se especialicen dándoles oportunidad de estudiar. Sobre esta cuestión, dicen la mayor parte de los editores "Denme un buen reportero que sepa como hurgar en los hechos".

Las tres fuentes

Los reporteros buscan la información que precisan de tres fuentes: (1) registros y documentos, (2) entrevistas, y (3) de la observación personal. Cada categoría es abierta y merece nuestra atención en este apartado.

Mencionar los registros y los documentos probablemente nos traiga a la mente algunos obvios renglones, como son escrituras propiedad, testamentos, licencias de matrimonio, certificados de muerte, reportes de autopsias, diplomas, citaciones, avisos de arresto, arrestos policiales y reportes de accidente, licencias, testimonios de divorcio, transcripciones de procesos penales, presupuestos gubernamentales, etc. Pero los registros y documentos van aún más allá de estos elementos. El recorte de periódico es un documento, lo que significa una noticia o una libertad de prensa. Se pueden adicionar a esta lista los libros, o cualquier publicación de esta índole, y se tiene así un buen comienzo.

La mayor parte de los reporteros se percatan muy rápido de estas fuentes obvias. Más allá, un reportero no debe olvidar jamás que vive en un mundo de palabras escritas. Pocas consecuencias se producen sin una creativa sucesión de documentos: una propuesta, un estudio, una investigación, un reporte, un inventario, un memorando, una audición. En cualquier lugar donde puedan encontrarse documentos que arrojen luz sobre las más oscuras historias. Ellos pueden hallarse bajo los más impredecibles títulos, pero existen. Entonces, el principio que debe guiarlos es este: siempre se debe asumir que el documento existe.



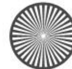
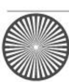










Sabrás muy pronto dónde buscar los registros usuales de gobierno, y los conocerás por sus nombres usuales. No por los que una vez tuvieron al ser estudiados. De acuerdo a esto, deben indagar no por un título sino por la descripción del potencial del poseedor de lo que se está buscando. Algunas veces, mientras el espíritu se remonta, la persona a la que se está entrevistando puede decir algo como "Oh, usted se refiere al estudio, o a esto o a lo otro; lo tengo justo aquí en mis expedientes". De modo creciente, por supuesto, los documentos deben ser entrados en base de datos de computación.

Una vez más, se asume siempre que los documentos existen. Los documentos son preciosos en sí mismos. Ellos confirman también o ponen en duda la información que se ha recogido a través de las entrevistas. Además, un documento sirve de apoyo en el caso de que alguien tratase de desacreditar la historia.

Las entrevistas, la segunda fuente, se presenta en todo momento y circunstancias. Una cita de un atleta sudoroso en una sala de vestir es una entrevista. Lo mismo es la llamada a un oficinista del Gobierno para saber acerca de las reuniones de su agenda. Los reporteros se encuentran siempre cuestionando nuevas fuentes.

Pero, usualmente la palabra entrevista conjura una imagen de una sesión completa de preguntas y respuestas dirigida a lograr una historia mayor o a lo que se ha llamado "perfil". Un capítulo aparte ofrece sugerencias para conducir entrevistas de un modo exitoso.




En cualquier entrevista, los reporteros deben estar seguros de que los sujetos que hablan con él, saben lo que están diciendo. Con fuentes nuevas y regulares, esto no es un problema. Es un problema, sin embargo, cuando se trata con personas a las que rara vez se les ha acercado un periodista. Ellos merecen saber que se está recogiendo su testimonio para una historia que va a ser publicada.

Tanto el reportero como la fuente deben entender las bases sobre las cuales se debe suministrar la información. Los oficiales de los gobiernos, por lo general, darán informaciones sin revelar el nombre de sus fuentes y solo en ocasiones, serán dadas por un "alto oficial del gobierno". O ellos la darán sobre el "profundo conocimiento anterior", lo que significa que no se puede atribuir nada al respecto.

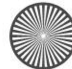
Con más frecuencia, una fuente busca revelar información "fuera de registro", lo que significa que no puede ser usada. Los reporteros deben ser muy cuidadosos en esos casos. La mayor parte del tiempo es preferible no aceptar esta clase de información a causa de que ella puede atarle las manos al reportero. Si luego se obtiene la misma información en cualquier otro lugar, la primera fuente puede sentirse traicionada. O incluso la primera fuente puede querer atar las manos del reportero dando esta información "fuera de registro".











En cualquier caso, hay ocasiones en las que una información "fuera de registro" puede ayudar al desarrollo de una historia. En estos casos se necesita hacer un juicio previo. Si el reportero tiene dudas, debe consultar al editor. Algunas veces, una fuente necesita auto protegerse y colabora como fuente solo después de haber dado información "fuera de registro". En ocasiones el reportero debe responder con rapidez a la fuente: "si la información va a ser fuera de registro, no deseo escucharla".

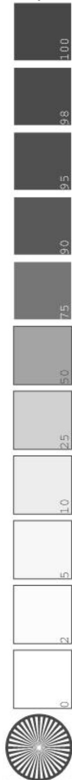
A este respecto, las relaciones con la fuente pueden sufrir daños a causa de sus relaciones precedentes con otros periodistas que pudieron haberla engañado, lo que puede provocar su desconfianza de todos los periodistas. Esto solo puede arreglarse cultivando el propio prestigio de integridad y profesionalismo.

La tercera fuente de información es la observación personal. Las ilustraciones al respecto son interminables: un corresponsal de guerra en la batalla, un reportero dentro del fuego, un reportero en una disputa atlética o un reportero investigando a una figura pública. En cada caso, se pueden captar del objeto, detalles específicos para ser reproducidos. El reportero es el substituto del lector, y tomar los detalles específicos es un modo de transportar al lector a la escena.



Tareas del reportero

Los reporteros son asignados a cubrir las noticias "de golpe" y también las que son índole más general. El reportero de "golpes" debe tener su área o áreas específicas para cubrir. Típicas noticias de "golpe" son los gobiernos locales, la policía, la corte, la educación, la salud y los hospitales, los negocios, etc. En un pequeño papel, el reportero cubre usualmente varias áreas. En papeles más grandes los "golpes" se pueden enfocar mejor. Los reporteros de tareas generales no deben conseguir "golpes" sino que deben cubrir una variedad de historias que no caerán en un futuro próximo en la categoría de "golpes" y que le son asignadas al editor. Los reporteros de tareas generales pueden substituir en ocasiones a los de noticias de "golpe".

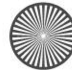


Claro está que todos los reporteros necesitan de las fuentes. Esto se aplica en particular a los de "golpe". Cuando cubre una noticia sobre el gobierno de la ciudad, por ejemplo, el reportero de "golpe" debe conocer los nombres del alcalde y de los jefes de departamentos y también los de las secretarias e, incluso, los de los porteros. Cualquiera de ellos puede ser una potencial fuente o al menos dar alguna pista. Los reporteros deben conocer las responsabilidades de los empleados y como estos las desempeñan. Deben probar tras los anuncios públicos y escribir lo que está sucediendo de veras. Y deben escribir historias que hagan saber a la gente, cómo una acción del alcalde o del consejo puede afectarlos.

Los reporteros son asignados a un departamento de noticias - la ciu-





dad, el deporte, los negocios, etc. En los pequeños papeles existe solo un departamento: el de noticias. Por lo general, el mayor número de reporteros trabaja en la ciudad o en el buró metropolitano, responsable de cubrir las noticias de la ciudad.

Los reporteros reciben las tareas de sus editores, sin embargo, las tareas no son procesos de una sola vía. Como los ojos y oídos del periódico, el reportero debe generar un continuo flujo de ideas que vayan más allá de la rutina de cubrir noticias. Estas ideas se conocen como empresa.

Los reporteros devengan un gran poder en sus comunidades. Este poder debe mezclarse con humildad y con un sentido del deber hacia los lectores. Al pasar el tiempo, los reporteros de éxito, se convierten en personas conocidas a causa de su nivel de exactitud, honestidad y juego limpio.







